



REDESCUBRIENDO A GALDÓS: LA MIRADA QUIETA DE MARIO VARGAS LLOSA

Coral García Rodríguez¹

Università degli Studi di Firenze

coral.garciarodriguez@unifi.it

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2025.42.2.13>

El propósito de este artículo es analizar la interpretación de Mario Vargas Llosa sobre la vigencia y valor de la obra galdosiana en su estudio *La mirada quieta (de Pérez Galdós)*, en relación con el parecer de algunos de los narradores españoles actuales más reconocidos. Para ello me centraré fundamentalmente en las intervenciones publicadas en *El País*, ya que en sus páginas hemos asistido, en ocasión del centenario de la muerte del autor canario, al desarrollo de una variante de la antigua polémica sobre cuál es la posición que merece Benito Pérez Galdós dentro del canon de la literatura española y europea.

La celebración del centenario de la muerte de Benito Pérez Galdós coincidió con el estallido de la pandemia de Covid, que, como es bien sabido, paralizó muchas actividades sociales, pero al mismo tiempo proporcionó a los escritores el codiciado tiempo libre para dedicarse tanto a la escritura como a la lectura. Un ejemplo paradigmático es precisamente el ensayo del Premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa, *La mirada quieta (de Pérez Galdós)*, en el que recoge sus

¹ Coral García Rodríguez es licenciada y doctora en Filología Hispánica, y trabaja como lectora de español en la Universidad de Florencia. Entre sus líneas de investigación destacan el estudio de las relaciones entre España e Italia y entre España y Latinoamérica, el teatro español contemporáneo, la comunicación dramática, la comunicación publicitaria, y la didáctica de la fraseología y paremiología. Ha publicado diversos libros, artículos y reseñas, y es traductora de teatro y poesía en español e italiano.

Referencia: García Rodríguez, C. (2025). Redescubriendo a Galdós: *La Mirada Quieta* de Mario Vargas Llosa. *Cultura Latinoamericana*, 42(2), 263-278. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2025.42.2.13>

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2025; fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2025



impresiones y reflexiones sobre la extensa obra literaria de don Benito. Así se pronuncia el mismo autor en las páginas introductorias:

Tenía muchas ganas de leer a Pérez Galdós de principio a fin -cuando era estudiante había leído de él *Fortunata y Jacinta*, por supuesto, pero desconocía el conjunto de su obra-, y pensé que la pandemia del coronavirus me facilitaría la tarea. Dieciocho meses después estaba terminando las obras de teatro y había leído ya sus novelas y los Episodios nacionales, y estaba impresionado por el mundo quieto y dolido que inventó (Vargas Llosa, 2022, p. 15)

Sospecho que ese interés pudo estar espoleado por las opiniones sobre el autor canario vertidas en la prensa por algunos escritores españoles, haciendo resucitar un antiguo enfrentamiento sobre el verdadero lugar que debe ocupar el escritor canario dentro del canon oficial de la literatura española. De hecho, *La mirada quieta (de Pérez Galdós)* empieza precisamente haciendo referencia a una “civilizada polémica” que tuvo lugar en las páginas de *El País* entre dos grandes novelistas, Antonio Muñoz Molina y Javier Cercas, en febrero de 2020. Ahora bien, antes de comentarla, considero necesario retroceder un par de años para establecer un recorrido cronológico que nos aclare mejor el contexto en el que se debe ubicar este interesante ensayo de don Mario, y confrontarlo con los juicios de otros narradores contemporáneos.

El 13 de mayo de 2018, tres días después del 175º aniversario del nacimiento de Galdós, Almudena Grandes (la autora más apasionadamente galdosiana) publicó una columna titulada “¡Viva Galdós!”, en la que afirmaba no poder dejar de leerlo desde que lo descubrió a los quince años, y en la que evocaba detalladamente cómo empezó una devoción que la ha acompañado de por vida, como lectora y como escritora². Más tarde, en pleno confinamiento, en un vídeo, recomendó a sus lectores las novelas *Guerra y Paz* y *La montaña mágica*, junto a los *Episodios* de Galdós, por tratarse este último de un ejemplo de la existencia en España “desde hace mucho tiempo de un patriotismo progresista que fomenta los valores, que se preocupa por el progreso de la comunidad”³.

2 Recordemos que, siguiendo el modelo del autor canario, Almudena Grandes ha publicado sus *Episodios de una guerra interminable*, una serie que consta de cinco novelas: *Inés y la alegría*, *El lector de Julio Verne*, *Las tres bodas de Manolita*, *Los pacientes del doctor García* y *La madre de Frankenstein*. Su muerte prematura en noviembre de 2021 ha dejado incompleto su proyecto; del sexto y último episodio contamos solamente con el título que le había asignado: *Mariano en el Bidasoa*, que nunca verá la luz. La autora dedicó sus últimos meses de vida a la novela póstuma *Todo va a mejorar*, publicada, como las anteriores, en Tusquets.

3 En Facebook, Tusquets editores, 24 de marzo de 2020.



En vísperas de la llegada del año galdosiano, se organizó la *Exposición Benito Pérez Galdós, la verdad humana*, en cuyo marco, el 28 de octubre de 2019, se grabaron varios vídeos en blanco y negro de diversos escritores que reivindicaban la profunda relación de su producción literaria con la del autor de *Fortunata y Jacinta*. En algunos casos, los narradores se consideran galdosianos como lectores (Elvira Lindo y Manuel Longares); en otros, se confiesan galdosianos también como escritores. En este segundo grupo, además de a Almudena Grandes, a la que ya nos hemos referido, hay que citar a Antonio Muñoz Molina⁴, Care Santos⁵ y Andrés Trapiello⁶, que consideran sus novelas más galdosianas *La noche de los tiempos*, *El aire que respiras* y *La malandanza*, respectivamente.

A punto de entrar de lleno en el año del centenario, el 20 de diciembre de 2019, Arturo Pérez Reverte⁷, en cuyas novelas la Historia con mayúsculas adquiere una relevancia significativa, ofrece una valoración sobre la obra de Benito Pérez Galdós en la que destaca su “patriotismo lúcido”:

nos pasea por esa España con sentido patriótico y lucidez. No se deja marear por las banderas. Es un patriota lúcido, no un patriota obcecado. Y sus *Episodios Nacionales* tiene una percepción que permite entender el XIX. Te lleva a otros libros, te estimula a leer más sobre los episodios que te está contando.

Recién entrado el año galdosiano, el 4 de enero de 2020, Almudena Grandes reivindicó la vigencia del novelista canario, con un artículo

⁴Antonio Muñoz Molina se expresa en términos semejantes a los de Almudena Grandes, al confesar que lleva leyendo a Galdós toda la vida, descubriendo aspectos nuevos en cada lectura, y también identifica al canario con la España progresista.

⁵Care Santos opina que Galdós trata temas vigentes y es de rabiosa contemporaneidad.

⁶Andrés Trapiello es una de las dos personas que revisaron el ensayo de don Mario antes de su publicación, como vemos en los *Agradecimientos*, y presentó este ensayo con el autor y con Juan Cruz en el Ateneo de Madrid, en junio de 2022 (también se ha presentado en otras ciudades extranjeras). Como curiosidad cargada de significación, diré que Trapiello es autor de una especie de guía *sui generis* de *Madrid* (que además fue recomendada por Mario Vargas Llosa), en la que resulta evidente su arraigo y fervor por la capital española, sentimiento que podríamos relacionar con el madrileñismo de Galdós. Además, el escritor leonés define al canario como modernísimo y jovial, y lo relaciona con Cervantes, aspecto fundamental, ya que de esta manera está suscribiendo el canon propuesto por la crítica académica, y reivindicado, por ejemplo, en el sitio web del Instituto Cervantes. En dicho sitio, con ocasión de la celebración del centenario, se recogen los juicios de diversos escritores de lengua española, desde la generación del 27 (Max Aub, Luis Cernuda), pasando por Rafael Chirbes y Belén Gopequi, hasta llegar a Vargas Llosa. A propósito de Cernuda y Galdós, también podemos recordar cómo García Montero los incluye a ambos, en relación con *Fortunata*, en uno de los poemas de su último libro, dedicado a su mujer. Me refiero a la composición titulada “Lectores” de *Un año y tres meses*, Tusquets, Barcelona 2022, pp. 15-16.

⁷Aquí señalo la aportación de Arturo Pérez Reverte en el *ABC* (es uno de los dos casos en los que tomo en consideración otras fuentes que difieren de *El País*), en una entrevista en el que se le pide opinión, es decir, no se trata de una intervención directa por su parte.



cuyo título constituía ya una declaración de intenciones: *Galdós para entender la España de hoy*, en el que, entre otras cosas, subraya “su asombrosa capacidad para explicarnos lo que nos ha pasado, lo que nos está pasando todavía”. Sus consideraciones resultan fundamentales para comprender la relevancia que se le otorga y no tienen desperdicio, pero me limitaré a citar el emotivo final: “Leer a Galdós es entender España, naufragar en ella, encontrar motivos para seguir creyendo. También por eso es un escritor imprescindible”.

Al mes siguiente, el 9 de febrero de 2020, tiene lugar la intervención de Javier Cercas citada por Mario Vargas Llosa en su ensayo sobre el autor canario, titulada escuetamente *Galdós*, donde no encontramos ni rastro del apasionamiento de Almudena Grandes. Lo que para la autora de *Inés y la alegría* es positivo, es decir, no ser neutral, para el autor de *Soldados de Salamina* es uno de los defectos de Galdós (basándose en los presupuestos de Flaubert)⁸, junto a su “tendencia a la pedagogía y a la redundancia”. El novelista catalán considera que el fervor renovado por el autor está propiciado por un retorno al realismo por parte de muchos escritores actuales, añadiendo que el entusiasmo es legítimo, pero negando que el canario esté a la altura de Dickens, Flaubert, Tolstoi, Conrad o Dostoievski. Cercas, por consiguiente, expulsa del canon de las grandes figuras europeas al autor de *Fortunata y Jacinta*.

Pocos días después, el 13 de febrero de 2020, Antonio Muñoz Molina desenvaina su pluma para intervenir *En defensa de Galdós*: en esta columna se muestra evidentemente molesto al afirmar que “Una tradición española [...] es la de mostrar la modernidad de uno mismo como novelista perdonándole la vida a Pérez Galdós”, y menciona al que fue su primer detractor, Valle-Inclán⁹.

Tras el ataque, el autor andaluz concentra su interés en una meditada defensa de don Benito, de la que merece la pena extraer al menos el fragmento siguiente:

A Cercas parece ofenderle que se le sitúe a la altura de otros grandes novelistas europeos. Pero cabe preguntarse si los usureros de Dickens o Balzac tienen la complejidad humana y novelesca del Torquemadas de Galdós, cuyo ascenso social está prodigiosamente relatado a través de sus cambios en el vocabulario, o si hay un personaje femenino en Flaubert o en Zola que esté retratado con la hondura, la perspicacia, la sofisticación literaria

8 Javier Cercas recuerda aquí la célebre afirmación de Gustave Flaubert: “El autor debe estar en su obra como Dios en el universo: presente en todas partes, pero sin que se le vea en ninguna”. Y Flaubert es también el filtro a través del cual examina Mario Vargas Llosa la obra de Benito Pérez Galdós.

9 A propósito del tópico menosprecio de Galdós por parte de Valle-Inclán, Almudena Grandes afirma no haber encontrado pruebas textuales de dicho ataque, y por tanto concluye que “Insistir en lo de garbancero es maltratar no solo a Galdós, sino a Valle” (Aguilar & Rodríguez, 2020).



y psicológica de muchas de las mujeres de Galdós, no solo Fortunata y Jacinta: pienso en la Amparo de Tormento, o en la Isidora de La desheredada, la Benina de Misericordia, la deslumbrante Tristana. En cada una de ellas se va perfeccionando esa tercera persona de Galdós en la que el punto de vista se desplaza de un personaje a otro con la flexibilidad de una cámara de cine que no para de moverse y no llama la atención sobre ella misma.

Todo eso en lo que concierne a los aspectos más puramente literarios, pero Muñoz Molina también destaca, como Almudena Grandes, el idealismo progresista de Galdós:

Pérez Galdós, desde muy joven, se comprometió apasionadamente con una causa en la que creía, y que le importaba mucho, que era la de la libertad española, el impulso siempre amenazado y siempre muy frágil de establecer un sistema político que garantizara los derechos ciudadanos y el progreso social.

Llegados a este punto, quiero recordar que el autor de *El invierno en Lisboa* ya había demostrado ser galdosiano en el mismo periódico en otras ocasiones anteriores. La primera, el 30 de agosto de 2013, en *Admirando a Galdós*, donde recordaba que “Madrid fue el territorio de Galdós como París el de Balzac o Londres el de Dickens”, y donde llegó a afirmar que el canario “encontró la veta más fértil de su talento conjugando la novedad cosmopolita de Dickens, Balzac, Flaubert y Zola con la tradición de Cervantes y el Lazarillo”. Esta última consideración resulta de especial importancia, al enmarcar a don Benito tanto en ámbito europeo como netamente español. Además, Muñoz Molina concordaba con Almudena Grandes en que “Galdós es tan contemporáneo nuestro en su ciudadanía como en su literatura”.

La segunda ocasión está fechada un 22 de marzo de 2019, cuando en *Regresando a Galdós*, especifica que se trata de un “regreso entusiasta”, y es significativo que de nuevo se refiera a la “lucidez de su conciencia política”:

No es que estos Episodios sean tan buenos como yo recordaba. Es que son mucho mejores que en el recuerdo; y también que yo he ido aprendiendo más cosas desde la última vez que los leí, y ahora soy más capaz de apreciar su pura calidad narrativa, su prodigiosa capacidad de invención, la profundidad y la lucidez de la conciencia política de Galdós.



Muñoz Molina, además, entra de lleno en la comparación de Pérez Galdós con célebres novelistas europeos de su época, de la que el canario sale muy bien parado:

Galdós, como quería Balzac, y con más eficacia todavía que Dickens, le hace la competencia al registro civil. Lo separa de ellos una conciencia del peso que la historia ejerce sobre el presente que yo solo he encontrado en el Tolstoi de *Guerra y Paz*.

Pero aún hay más. La reflexión sobre la obra galdosiana pasa del ámbito periodístico a la obra literaria. En efecto, en su reciente novela *Volver a dónde* (Muñoz Molina, 2021), ambientada en Madrid en plena pandemia, encontramos la siguiente confesión:

Llevo casi toda mi vida leyendo y admirando a Galdós, pero creo que solo ahora empiezo a ser consciente de la verdadera magnitud de su talento, de la generosidad de su imaginación, la fuerza de su patriotismo civil, de su conciencia democrática española, sin rastro de mixtificaciones nacionalistas. En el último año y medio he leído cuatro de las cinco series. La cuarta y la quinta enteras no han dejado de acompañarme ni un solo día en estos tiempos tan raros de la pandemia. La amplitud monumental de los materiales narrativos solo puede compararse a la realidad concreta y a veces mínima y sin embargo memorable de cada uno de los personajes: cada uno con su nombre, su presencia física, su oficio, su lugar de origen, sus manías verbales. Ahora lo que me apetece es volver de inmediato al principio de todo, a la primera parte, a la aventura juvenil de Trafalgar, y también a la intriga folletinesca y militante de la primera de todas las novelas que escribió, con veintitantos años, *La Fontana de Oro*. (Muñoz Molina, 2021, pp. 318-319)

Pero volvamos a la polémica Cercas-Muñoz Molina. El 15 de febrero de 2020, tan solo dos días después de la intervención del narrador jiennense con su *Defensa de Galdós*, Cercas contesta en tono irritado en un artículo titulado “Galdós y Muñoz Molina”, en el que, aunque afirma reconocer la importancia histórica y los méritos del canario, reitera su inferioridad respecto de sus contemporáneos europeos:

es posible que yo subestime a Galdós, pero también es posible que él lo sobrevalore y que sostener, como él parece sostener, que el novelista canario es superior a Dickens o Flaubert sea una verdadera temeridad (si no un disparate).



Tras el enfrentamiento entre los dos célebres escritores, Andrea Aguilar y Javier Rodríguez Marcos, periodistas culturales de *El País*, se ponen en contacto con diversos narradores españoles. El balance de su indagación, publicado el 17 de febrero de 2020, con el título *Galdós, una vieja polémica nacional*, nos recuerda la notoria persistencia de dos bandos literarios regidos por presupuestos divergentes: el realismo y la experimentación. Así, Almudena Grandes desacredita las acusaciones que en su tiempo vertió Juan Benet, adalid de la experimentación narrativa, en contra de la obra galdosiana, y afirma que la crítica de Cercas no la convence porque “La objetividad es una quimera”; mientras Muñoz Molina contesta diciendo que no tiene nada más que añadir. Vicente Molina Foix recuerda que “Galdós para los novelistas era una piedra en el camino con su realismo a palo seco, a veces ilustrativo”. José María Guelbenzu, por su parte, considera que el canario “para la literatura española es un gigante, pero va un paso por detrás de los grandes del resto de Europa”. Otro gran novelista español recientemente fallecido, Javier Marías, afirma haber leído mucho a Pérez Galdós, pero no haber regresado a él. Subraya que lo considera “un excelente novelista —una de las cumbres de la novela decimonónica en español— pero no ha trascendido su época”. Añade que durante la pandemia se puso a releer *Fortunata y Jacinta*, pero destaca un defecto al que alude en términos similares Vargas Llosa: “los diálogos me chirrían porque están llenos de casticismos que no llevan a ninguna parte. Los personajes hablan y hablan, pero no dicen nada”.

De todas formas, Javier Marías reconoce su gran talento, y cree que merece la pena seguir leyéndolo, aunque no imitándolo, y de hecho, le sorprende que haya tantos escritores galdosianos. Respecto a la comparación del novelista canario con sus contemporáneos europeos, nos proporciona una reflexión primordial, dentro de su aparente banalidad: “Cada uno tiene sus panteones y sus fetiches, y más en una época que cuestiona el canon. Yo, por ejemplo, no considero un grande a Dostoievski”.

A este respecto, Javier Cercas añade una conclusión que podemos interpretar como un alto al fuego, pero al mismo tiempo lo etiqueta como clásico, es decir, no es moderno: “Lo que prueban los debates sobre Galdós es que está vivo. Y esto es lo mejor que le puede pasar a un clásico”.

En los meses de febrero y marzo de 2020, entran en la polémica también críticos y profesores, como Germán Gullón (en *El Español Cultural*), que arremete contra Javier Cercas, y José Lázaro (en *El País*), que se expresa en términos similares a los de Javier Marías, al concluir que la disputa se basa fundamentalmente en una cuestión de



gusto, o lo que es lo mismo, pone de manifiesto “el papel decisivo de la subjetividad en el gusto literario”¹⁰.

El 19 de abril de 2020 se une a la discusión Mario Vargas Llosa (2020), con un artículo titulado “En favor de Pérez Galdós”, que conformará sucesivamente, con retoques, las páginas de apertura del ensayo *La mirada quieta (de Pérez Galdós)* (Vargas Llosa, 2022). Partiendo de la afirmación de Cercas de que la prosa del canario no le resultaba atractiva, Vargas Llosa añade una expresión que decía su abuelo, y que se mueve en la línea de Javier Marías y José Lázaro que acabo de mencionar: “Entre gustos y colores, no han escrito los autores”, para sucesivamente colocarse al lado de Muñoz Molina, y tomar posición en los términos siguientes: “Creo injusto decir que Benito Pérez Galdós fuera un mal escritor. No sería un genio —hay muy pocos—, pero fue el mejor escritor español del siglo XIX, y, probablemente, el primer escritor profesional que tuvo nuestra lengua”.

Sin embargo, en esta primera intervención periodística Vargas Llosa ya anuncia la que, en su opinión, es la principal tacha de Galdós: “Su gran defecto como escritor fue ser preflaubertiano: no haber entendido que el primer personaje que inventa un novelista es el narrador de sus historias, que éste es siempre -personaje o narrador omnisciente- una invención”.

Volveré a ello en su momento. Ahora nuestro recorrido se detiene en la contribución de Jesús Munárriz. En el verano de 2020 aparece una recopilación de fragmentos galdosianos bajo el título de *Páginas magistrales* (Munárriz, 2020) selección llevada a cabo durante la primavera, gracias a la confluencia del confinamiento y el centenario, como especifica el poeta: “Cuando nos tocó recluirmos, ya estaba yo leyendo a Galdós; el centenario de su muerte me había animado a buscar algunas novelas suyas que no conocía” (p. 9).

Munárriz reúne fragmentos de las *Novelas españolas contemporáneas* de Pérez Galdós que poseen vida propia, distribuyéndolos en secciones, una de ellas titulada *Madrid*. En la introducción, el poeta-editor comenta que, a causa de una operación de rodilla, unos años

10 Mi interés está centrado en la valoración de los escritores actuales (de todas formas, dejo constancia de la existencia de críticas, a veces duras o desilusionadas, al ensayo de Mario Vargas Llosa, procedentes del mundo académico). Cito a continuación a otros novelistas que demuestran interés por la obra de Galdós. En una intervención grabada en el mes de abril de 2020, Luis Landero recomienda leer *Tristana*. Rosa Montero, en un vídeo para la Casa Museo de Pérez Galdós, el 10 de mayo de 2020, afirma que Galdós sigue vivo porque su obra “está llena de vida, de pasión, y por eso nos palpita el corazón cuando lo leemos”. Luis Antonio de Villena, en su página personal el 5 de enero y el 12 de mayo de 2020, lo define como “un titán del estilo de Balzac”; “Con Balzac, Dickens y acaso algo Zola al final, Galdós es uno de los gigantes del realismo del XIX”. Rafael Reig, en un vídeo del 29 de junio de 2020, comenta que ha elegido uno de los *Episodios* de Galdós para una tertulia literaria en Cercedilla. Lorenzo Silva lo recuerda en diversas intervenciones públicas, por ejemplo el 15 de marzo de 2021.



antes había pasado un año y medio dedicado a leer los cuarenta y seis *Episodios nacionales* en orden, ya que los conocía solo en parte. Y, como Muñoz Molina, “fue descubriendo cosas en las que no había caído antes”. Una de ellas, que toda la obra del canario está plagada de referencias cervantinas, y a partir de ahí no duda en unirse a los que consideran que Galdós es el mejor narrador español después de Cervantes. Otro mérito galdosiano que destaca Munárriz está relacionado con lo que parece interesar a escritores como Almudena Grandes o Muñoz Molina, es decir, la reflexión sobre la historia de España, el valor documental de su narrativa:

Estas páginas nos cuentan cómo éramos hace más de un siglo, qué realidad les tocó vivir a nuestros tatarabuelos, cuánto hemos cambiado, pero también qué parecidos seguimos siendo. Cómo era un mundo que estaba a punto de inventarlo todo pero que aún carecía de casi todo lo que hoy consideramos indispensable. (Munárriz, 2020, p. 12)

Terminado el año galdosiano, el 9 de enero de 2021, Javier Cercas vuelve a ocuparse del asunto en “El mérito de Galdós”. Y no, el título no anuncia un cambio de rumbo. Su autor justifica esta nueva incurción afirmando que “recién acabado el Año Galdós, parece el momento ideal para reivindicar sus méritos”, reconociendo que se trata del autor español más importante de su siglo, y admitiendo la existencia de un Galdós vanguardista y experimental, con novelas dickensianas o balzacianas, zolianas y tolstoianas o dostievianas. Sin embargo, en la conclusión Cercas vuelve al demérito, con una constatación perentoria que esta vez supone sacarlo también del pedestal de los grandes escritores de lengua española: “es este prurito didáctico el que no ayuda a que el novelista español más relevante del XIX se alce a la altura de sus mejores contemporáneos; tampoco a situarlo en ese lugar exclusivo que, en nuestra lengua, ocupan Cervantes, Quevedo, Góngora o Borges”.

Finalmente, llegamos al mes de abril de 2022, fecha en la que se publicó el ensayo que constituye el eje de este estudio. Como hemos visto anteriormente, En *La mirada quieta (de Pérez Galdós)* Vargas Llosa (2020) se hace eco de la discusión entre Antonio Muñoz Molina y Javier Cercas desde la tribuna de *El País*, y afirma estar al lado del primero, después de recordar su amistad y admiración por la obra del segundo, comentando que la segunda intervención del catalán fue más favorable. Un aspecto que podría sorprender es que nuestro Premio Nobel piensa que el autor de *Misericordia* es objetivo e imparcial, dos adjetivos que, por razones divergentes, no coinciden ni con la interpretación de Javier Cercas ni con la de Almudena Grandes. Esa



búsqueda de la imparcialidad se relaciona con la “mirada quieta” que da título al ensayo:

El mérito de Pérez Galdós no es sólo haber documentado con novelas todo este período, sino cómo lo hizo: con objetividad y un espíritu comprensivo y generoso, sin *parti pris* ideológico, poniendo la moral por encima de la política, tratando de distinguir entre lo tolerable y lo intolerable, el fanatismo y el idealismo, la generosidad y la mezquindad en el seno mismo de los adversarios. Eso es lo que más llama la atención al leer sus novelas, sus dramas y sus *Episodios*: un escritor que se esfuerza por ser imparcial. Su actitud da la impresión de congelar a la España de entonces en una mirada quieta y objetiva, que inmoviliza aquello que quiere narrar para dar una visión fidedigna de lo narrado. (Vargas Llosa, 2022, p. 20)

Según vamos pasando páginas, percibimos que la visión del autor de *El sueño del celta* no se caracteriza por la admiración apasionada ni comparte los juicios de Muñoz Molina, a pesar de afirmar que se coloca a su lado; de hecho, la mención de las carencias de tipo formal en la obra galdosiana se convierte casi en un *leit motiv*, como podemos comprobar en las siguientes líneas:

Es curioso que un escritor tan fraguado en el arte de la narración nunca hubiera advertido que, narrando desde el punto de vista de un narrador omnisciente, hubiera podido concentrarse mucho más en la historia central, sin necesidad de las intromisiones de autor que padecen sus novelas, en las que se sentía obligado a justificar a sus narradores-personajes con comentarios personales que distraían al lector, dando a lo que escribía la inevitable sensación de lo anticuado. (Vargas Llosa, 2022, p. 34)

Mario Vargas Llosa también encuentra defectos estilísticos relacionados con el léxico, que de algún modo nos llevan a la apreciación de Javier Marías ya mencionada. Por ejemplo, se detiene en comentar el uso de construcciones como “entrome”, “dijome”, en lugar de “me entró” “me dijo”:

el estilo de Galdós se aparta de la modernidad y se acerca a un tiempo clásico, en el que aquellas fusiones, en lugar de llamar la atención y sorprender, eran aceptadas dentro de la lengua literaria, que, justamente, buscaba apartarse de la expresión oral, distinguirse como algo propio y diferente: eso era entonces lo “artístico”, lo literario. Eso y otras afinidades expresivas de esta índole, en este caso su vocabulario, dan por momentos a Pérez Galdós el semblante de alguien que se aleja de la prosa viva y moderna y se acerca más bien a la prosa antigua, quieta y lejana, aquella de los



clásicos. Eso es lo que da, por momentos, leyendo a Galdós, una impresión de anacronismo, de retroceso en el tiempo, aunque, en otros momentos, esa misma prosa revele una gran identificación con el lenguaje oral, es decir, el de su tiempo. (Vargas Llosa, 2022, p. 85)

El ensayo se caracteriza por seguir un orden cronológico de las obras de Galdós, en el que el autor hispano-peruano presenta valoraciones acerca de la calidad literaria de cada una de ellas. Por ejemplo, en el caso de *Tormento*¹¹, la primera obra que despertó la devoción de Almudena Grandes, especifica lo siguiente:

La novela está muy bien escrita; aquí la mirada quieta funciona a la perfección, sin los excesos retóricos y paralizantes en que a veces sucumbía Pérez Galdós; sobre todo, en las descripciones del mobiliario y de la ropa que adquiriría el “salvaje” para su entrada en sociedad. Tenía mucha gracia Galdós al detenerse en la descripción de estos ambientes, pues solía hacerlo con originalidad, minucia y elegancia, como en esta novela, situando muy bien y perfilando a través de los objetos y la indumentaria la época y la clase social de personajes como los Bringas, que, a todas luces, pretendían vivir por encima de sus modestos ingresos. (Vargas Llosa, 2022, pp. 75-76)

También reciben una valoración positiva o muy positiva títulos como *Doña Perfecta*¹², *Marianella*¹³, *La desheredada*¹⁴, *Lo prohibido*¹⁵, *La incógnita y Realidad*¹⁶ o *Misericordia*¹⁷. Además, en lo que se refiere

11 Por cierto, algunos de los fragmentos seleccionados por Jesús Munárriz en sus *Páginas maestras*, *cit.*, hacen referencia precisamente a los interiores, y en concreto incluye fragmentos de *Tormento*, dándoles títulos como “Una casa bien montada”, “Más de la misma casa”.

12 Así se expresa Vargas Llosa: “Pérez Galdós hizo importantes correcciones [...]. La mirada quieta del narrador funciona aquí de maravillas” (Vargas Llosa, 2022, p. 36)

13 Nuestro Premio Nobel dice lo siguiente: “está muy bien escrita, y en ella hay descripciones bellas y exactas del paisaje” (2022, p. 51).

14 Para Vargas Llosa se trata de “una de las mejores novelas de Benito Pérez Galdós, y una de las pocas que con justicia debería llamarse ‘naturalista’ [...] En ella, por primera vez, Pérez Galdós emplea fórmulas avanzadas y originales en la estructura de los niveles de la realidad, que ponen a esta novela en la vanguardia de la literatura narrativa de su tiempo” (p. 61).

15 Vargas Llosa considera que es la “primera narración de su autor que tiene una arquitectura moderna y coherente. Está escrita por un narrador-personaje, José María, que es al mismo tiempo el héroe de la novela. [...] Pérez Galdós descubrió por fin la manera como un narrador sirve para dar autonomía propia a una historia, sin necesidad de diversificar ésta añadiéndole narradores inadecuados que obligaban al autor a bifurcar el argumento en vez de ceñir las historias en sí mismas” (p. 80).

16 Vargas Llosa señala que “estas dos novelas presentan a un Pérez Galdós muy distinto, interesado en la exploración de nuevas formas narrativas y ejecutor de obras de vanguardia y de experimentos tan audaces como el de escribir, con una misma historia, dos novelas que en su hechura son tan diversas al extremo de parecer distintas” (p. 104).

17 Según don Mario, *Misericordia* es “uno de los libros más audaces y logrados del siglo XIX español. Y, por supuesto, [...] una de las novelas más ambiciosas de Pérez Galdós” (p. 160).



a *Torquemada en la hoguera*¹⁸, el autor de *La tía Julia y el escribidor* llega a afirmar que “Si no hubiera escrito *Fortunata y Jacinta*, yo no vacilaría un segundo en decir que el mayor triunfo de don Benito Pérez Galdós como escritor fue concebir esa joya literaria que es *Torquemada en la hoguera*” (p. 116).

Sobre *Torquemada en la cruz*, destaca nuevamente “la quieta mirada del narrador controlándolo todo y poniendo cada cosa en su sitio” (p. 117), y sobre *Tristana* no duda en considerarla “una de las mejores novelas de Benito Pérez Galdós, [...] con una visión social muy pesimista, crítica del *statu quo*, y un final que hubiera elogiado el fundador del naturalismo literario y, se suele decir, maestro de Pérez Galdós, es decir, Émile Zola” (p. 139).

Es precisamente hablando de *Tristana* cuando Mario Vargas Llosa aclara definitivamente qué es, según su criterio, una novela bien escrita, citando de nuevo el ejemplo de Flaubert:

El narrador se identifica totalmente con aquello que va contando, sin tomar distancia alguna con las ideas que sus protagonistas delatan [...] El narrador guarda una neutralidad ante aquello que cuenta, como quería Flaubert, y termina por volverse poco menos que invisible: la historia parece existir por sí misma, sin lazos con el mundo real (p. 143).

Según Mario Vargas Llosa, los aspectos que malogran algunas obras galdosianas están relacionados con determinadas carencias en la arquitectura narrativa: la función del narrador, el abuso de las “grandes palabras”, la impresión de que sobran páginas y de que los diálogos se convierten en discursos, determinados usos léxicos y jergas que considera inapropiadas por distintas razones¹⁹, adjetivación excesiva y contraproducente. Y como él mismo señala más de una vez a lo largo del ensayo, todos estos defectos habrían podido subsanarse si Pérez

Recordemos que Antonio Muñoz Molina redactó la introducción de la edición de *Misericordia* publicada por la editorial Navona en 2020, a la que remitimos al lector interesado en comparar los juicios de ambos novelistas.

18 Para el autor hispano-peruano, *Torquemada en la hoguera* “tiene la perfección de las obras más logradas de la literatura, equivalente a los mejores relatos de Jorge Luis Borges o a la inolvidable historia que contó Henry James en *The Turn of the Screw*, o Guy de Maupassant en *La Maison Tellier* o *Boule de Suif*” (p. 112).

19 Creo necesario reproducir su opinión al respecto, que probablemente habrá “escandalizado” a algunos lectores y estudiosos, dado que va en contra de los presupuestos reconocidos por la crítica: “Se ha elogiado esta tendencia de Pérez Galdós de hacer hablar en jerga a algunos de sus personajes, como a José Izquierdo, apodado Platón en la novela. Pero esta costumbre requiere un nuevo análisis y en cierto modo una corrección radical. A menos de que sea una recreación integral de esa lengua oral, hacer hablar en jerga a los personajes a la manera de Pérez Galdós es inevitablemente despectivo, revela las orejas disgustadas y a la vez entretenidas de un señorito de la clase media [...]. Pérez Galdós no recrea la jerga, no hay un trabajo de reconstrucción literaria de aquella bárbara manera de expresarse, simplemente la reproduce en sus novelas tal cual la oye” (pp. 91-92).



Galdós hubiese revisado, pulido o reescrito sus novelas antes de darlas por terminadas. Para Vargas Llosa (2022) es fundamental esta operación de reescritura, admira esta cualidad en otros escritores, y la pone en práctica en su producción literaria.

Dicho esto, y para regresar al lado positivo de la balanza, resulta interesante citar uno de los aspectos subrayados a lo largo de *La mirada quieta*, esto es, el madrileñismo de Galdós:

Su amor a Madrid fue más constante. No lo ha tenido a ese extremo ningún otro escritor, ni antes ni después que este canario. Fue el más fiel y el mejor conocedor de sus calles y tugurios, comercios y pensiones, sus tertulias y chismes, sus tipos humanos, costumbres, oficios y negocios, hasta de las maneras defectuosas de hablar el español de algunos madrileños incultos, y, por supuesto, de su historia. (p. 17)

Madrid es una ciudad que, como es bien sabido, aparece retratada minuciosamente. Así nos lo recuerda Vargas Llosa refiriéndose en concreto a *Fortunata y Jacinta*²⁰, la que considera “su mejor novela y una de las más importantes que se han escrito en España, sobre todo por la mirada que ella echa sobre Madrid” (p. 87), al mismo tiempo que se centra nuevamente en el análisis del narrador:

De esta ciudad *Fortunata y Jacinta* traza una visión total, describiendo sus calles, plazas y edificios, sobre todo sus cafés, magistralmente integrados a la acción, y todas sus clases sociales, desde la cúpula aristocrática, pasando por sus clases medias y los sectores más humildes, en una visión totalizadora que es otro pero de ninguna manera el menor, de sus extraordinarios logros. [...] La historia que cuenta es más bien sencilla, pero no tal como está contada, con una notable riqueza de matices y detalles y una excelencia de la prosa, tanto en las descripciones y en los diálogos, como ninguna otra de las historias que Galdós escribiría antes o después. Aquí también el narrador de la historia es él mismo, un narrador que parece estar muy bien informado sobre lo que cuenta, hasta que este artificio desaparece y se esfuma, y, de hecho, el narrador omnisciente reemplaza al narrador-personaje sin que el lector advierta la misteriosa y oportuna muda. (p. 87)

Más adelante, don Mario insistirá, en términos parecidos a los utilizados por Muñoz Molina, en esa capacidad abarcadora del canario a

²⁰ No es casual que don Mario señale como de refilón, en las líneas inmediatamente anteriores a la cita, la inutilidad de comparar *Fortunata y Jacinta* con el *Quijote*, aludiendo, por tanto, al canon que coloca al canario como heredero de Cervantes. Dice al respecto el Premio Nobel: “son dos épocas y dos temas tan distintos que no hay relación entre ellas, salvo que la Mancha, dominio privilegiado del *Quijote*, es, en la novela de Pérez Galdós, Madrid” (p. 87).



la hora de describir con rigurosa fidelidad una ciudad que conocía a la perfección, a pesar de no haber nacido en ella:

Aparte de la colección de seres humanos más representativos que desfilan por las páginas de *Fortunata y Jacinta*, hay las descripciones del Madrid de aquel tiempo, la segunda mitad del siglo XIX, de una fidelidad histórica estrictísima, con pelos y señales de cada barrio o calle o casas, y no se diga de las costumbres de la vida política y social de la época, como la función de los cafés, grandes centros sociales y literarios, descritos con lujo de detalles [...] El lector, a ratos, tiene la impresión de la omnisciencia del autor, como si nada de lo que ocurre en el Madrid de entonces escapara de su visión de los hechos menores y del conjunto de las experiencias sociales. Su sabiduría es infinita, todo lo sabe y lo describe, con gran precisión y concisión (p. 91).

Tal vez se pueda deducir que uno de los motivos por los que la obra galdosiana seduce a diversos escritores actuales reside en ese retrato de la capital española a la que se sienten ligados por transcurrir en ella su vida, y por ser el espacio de muchas de sus novelas. El madrileñismo de Galdós podría funcionar entonces como elemento de cohesión emotiva, volviendo más atractiva y cercana su lectura.

Mario Vargas Llosa también hace referencia a la obsesión de Galdós por el tema de España, sin duda un punto vital de reflexión para algunos escritores mencionados en estas páginas. Refiriéndose en concreto a *Fortunata y Jacinta*, el novelista peruano concluye perentoriamente:

La idea de la decadencia de España, que muchos atribuyen a los siglos XVII y XVIII, en verdad ocurre en el siglo XIX, como testimonia esta soberbia novela de Benito Pérez Galdós. En ella, entre muchas otras cosas, se advierte lo anticuado de su sistema político y el anacronismo social que padece, lo alejado que está en ella el poder político y económico de la gente común y corriente, como la que constituye el eje de la novela, y su anacronismo en relación con el resto de los principales países europeos. (p. 95)

También me parece significativo que el autor hispano-peruano demuestre compartir las ideas galdosianas acerca de la Iglesia católica: “La orientación de sus críticas fue siempre acertada, ya que el gran problema de España era la estrictez y carácter implacable de la Iglesia católica, con sus prohibiciones y prejuicios intolerables” (p. 344).

Pero quizá se pueda afirmar que por encima de todo Vargas Llosa valora la “mirada quieta” de Pérez Galdós a la hora de observar la realidad de su tiempo y enfrentarse a ella: “siempre tuvo, a la hora de



redactar, los imperativos literarios por encima de los políticos, aquella quieta mirada que paralizaba todos sus sentimientos personales ante los de sus personajes” (p. 47).

En definitiva, el ensayo de Mario Vargas Llosa nos ofrece una lectura de la obra galdosiana que pretende ser equilibrada sin dejar de ser inevitablemente personal, y que no se identifica en términos absolutos ni con Muñoz Molina ni con Javier Cercas. Su “mirada quieta” exalta sin duda alguna la importancia de Benito Pérez Galdós en la literatura de su tiempo, elude su asociación con Cervantes, y no oculta los deméritos formales que encuentra en su indagación, dejando en los lectores del ensayo la idea de un escritor desigual.

Además, si por un lado el Premio Nobel considera que el novelista canario se adelantó a su tiempo por ser “un ‘escritor comprometido’, claramente angustiado por los problemas de actualidad y que, antes que nadie, osó inmiscuirse en la gran problemática social que vivía su país, y que era la inmensa diferencia de ingresos entre pobres y ricos” (p. 344), por el otro afirma que debemos leerlo “más como a un clásico que a un novelista moderno” (p. 345), dando entonces la razón a Javier Cercas.

La filiación francesa del peruano, que se remonta a los tiempos parisinos de su juventud en los que la lectura de *Madame Bovary*²¹ supuso un deslumbrante descubrimiento que ha perdurado a lo largo del tiempo, en la madurez le impide sucumbir rendido a la atracción que ejerce el canario en muchos escritores españoles actuales. Son estos últimos los que no solo reconocen su valía y garantizan su vigencia, también lo mantienen en lo alto del canon español y europeo.

Referencias

- Aguilar, A., & Rodríguez, M. (2020, febrero 17). Galdós, una vieja polémica nacional. *El País*. https://elpais.com/cultura/2020/02/17/actualidad/1581971375_773340.html
- Cercas, J. (2020, febrero 15). Galdós y Muñoz Molina. *El País*. https://elpais.com/elpais/2020/02/15/opinion/1581771027_967434.html
- García Montero, L. (2022). *Un año y tres meses*. Tusquets.
- Munárriz, J. (2020). *Páginas magistrales*. Hiperión.
- Muñoz Molina, A. (2013, agosto 30). Admirando a Galdós. *El País*. https://elpais.com/cultura/2013/08/28/actualidad/1377702083_485658.html

21 Mario Vargas Llosa ha recordado en numerosas ocasiones y espacios distintos la atracción que ejerció y sigue ejerciendo en él la lectura de *Madame Bovary*, obra que estaba relejendo a principios de 2023; la novela de Flaubert es el libro más importante de su vida, el que despertó su deseo de convertirse en escritor.



- Muñoz Molina, A. (2019, marzo 22). Regresando a Galdós. *El País*.
https://elpais.com/cultura/2019/03/19/babelia/1552997278_888399.html
- Muñoz Molina, A. (2021). *Volver a dónde*. Seix Barral.
- Vargas Llosa, M. (2020, abril 18). En favor de Pérez Galdós. *El País*.
https://elpais.com/elpais/2020/04/18/opinion/1587202379_940388.html
- Vargas Llosa, M. (2022). *La mirada quieta (de Pérez Galdós)*. Alfaguara.